

LIBRO

LA ESTRELLA INIMITABLE



ENTRE EL 1 DE AGOSTO Y EL 21 DE SEPTIEMBRE DE 2007, PRINCE OFRECIÓ 21 INOLVIDABLES CONCIERTOS EN LONDRES, COLGANDO CADA NOCHE EL CARTEL DE 'COMPLETO'. LA PRESTIGIOSA FOTÓGRAFA RANDEE ST NICHOLAS LE SIGUIÓ DURANTE LA AVENTURA Y SU TRABAJO HA APARECIDO AHORA EN '21 NOCHES', UN LUJOSO LIBRO QUE REÚNE FOTOGRAFÍAS, POEMAS, LETRAS DE SUS CANCIONES Y UN COMPACTO INÉDITO EN DIRECTO



TEXTO > **CÉSAR COMBARROS**
FOTOS > **RANDEE ST NICHOLAS**

Amado por unos y odiado por otros con idéntica intensidad, el cantante norteamericano Prince sigue, a sus 50 años, siendo un referente en todo el mundo. Vanguardista hasta la médula, rompió la banca a mediados de los 80 con *Purple rain* y fue uno de los primeros en enfrentarse con la tiranía de las grandes discográficas. Para el recuerdo quedan su enfrentamiento con Warner Bros., cuando escribió en su mejilla la palabra esclavo en alusión al contrato que le ataba a ellos, y su provocación a la industria regalando una copia de su último disco con un diario británico de tirada millonaria.

Su extravagante sentido de la moda, su adicción al trabajo, sus fijaciones sexuales y su desbordante capacidad creativa siempre han estado fuera de toda duda, pero si por algo se recordará al pequeño genio de Minneapolis es por su capacidad de seducir y su energía desbordante en directo. Salvo él y Springsteen, nadie garantiza tres horas de derroche físico guitarra en ristre cada vez que se sube a un escenario, y en el caso de Prince la enfermedad supera cualquier límite porque es frecuente que culmine cada noche de concierto con otra actuación adicional de alrededor de dos horas extra en algún club privado cercano al recinto.

Con el propósito de reflejar cuanto rodea al músico, siempre esquivo a los ojos de la opi-



nión pública, la prestigiosa fotógrafa Randee St. Nicholas (que ha trabajado con Bob Dylan, Whitney Houston o Rod Stewart, además de dirigir más de 200 videoclips y anuncios) le siguió cámara en ristre a lo largo de su última gira, *The Earth Tour*, que consistió en 21 conciertos seguidos en el mismo recinto londinense, The O2, ante 23.000 personas cada noche. El evento tuvo lugar entre el 1 de agosto y el 21 de septiembre de 2007, en menos de media hora se despacharon 140.000 entradas, con un precio fijo de 31,21 libras cada una (en la reventa se llegaron a pagar 600 libras), y en total 483.000 privilegiados pudieron disfrutar de la experiencia.

En bambalinas, siguiendo al músico y a su banda desde el aeropuerto de Luton hasta su habitación en el Dorchester, acompañándole en sus viajes en limusina, en el ascensor del hotel, en el *backstage* e, incluso, en sus fantasías con provocadoras chicas de la limpieza (así disfrazó a Chelsea Rodgers, la chica que inspiró su canción homónima), estuvo St. Nicholas, que



ya dirigió para él tiempo atrás los videoclips de *Get offy* de *Insatiable*.

UN LUJO PARA LOS SENTIDOS

El resultado de su trabajo es *21 noches* (Caelus Books, 45 euros), el primer libro oficial que cuenta con el visto bueno de Prince en toda su carrera, y que aparece en formato de lujo con 124 fotografías cuidadísimas ordenadas cronológicamente en torno a la gira, y sazonadas con poemas y letras de canciones del músico. El lanzamiento se corona con *Indigo nights*, un compacto que reúne 77 minutos de música en vivo de Prince, seleccionados entre lo mejor de los 14 *after-shows* que ofreció en el club privado del O2 después de sus conciertos.

El disco, que solo se puede conseguir comprando el libro, es espectacular. Prince suena impecable y demuestra, aunque no sea necesario a estas alturas, que es el rey del funk, y que nadie compone baladas como él. El rock progresivo, el jazz, el soul, el dance y el R&B se mezclan en una imparable jam session con ocho clásicos suyos como *Delirious*, *Girls & Boys*, *Alphabet St.* o *3121* (aderezada esta última con ritmos de su inolvidable D.M.S.R.), que conviven con cinco versiones de Aretha Franklin (*Rock steady*, con la voz de Beverley Knight), Ella Fitzgerald (*Misty Blue*) o los mismísimos Led Zeppelin (*Whole lotta love*), y con un monólogo de casi tres minutos del cantante y dos brillantes temas nuevos.

Y en cuanto al libro en sí mismo, derrocha sofisticación por los cuatro costados, con el artista luciendo modelos de Vivienne Westwood o Alexander Moqueen. Según reconoce la fotógrafa, la mayor parte de las imágenes se tomaron entre las dos y las ocho de la mañana: "Lo que realmente quería reflejar era su clase, su lado más *fashion*, y ofrecer un vistazo a su vida 24 horas al día, porque él no duerme mucho. Cuando llegamos a Londres los diseñadores europeos de más prestigio le enviaron sus creaciones a Ruth, su asistente ejecutiva, porque querían que luciera sus diseños; él siempre sorprende y es único, un icono de la moda. Nadie se parece a él", añade.

Se echan de menos más imágenes de los propios conciertos, y la mayoría de las instantáneas bien podría utilizarse en una campaña promocional del artista, pero el conjunto configura un inmejorable retrato del mito y del mundo que le rodea. Paisajes oníricos, que en el caso de Prince se mezclan constantemente con la realidad, dan forma a este libro exquisito que supone un testimonio único para los seguidores de uno de los compositores más prolíficos e inspirados de todos los tiempos.

MÚSICA

LIRISMO MÁGICO

Con el estreno de la década apareció el álbum de debut de los neoyorkinos Antony and the Johnsons. Aquel disco homónimo fue una sobresaliente carta de presentación del británico Antony Hegarty, compositor, voz y alma de un grupo que trasciende cualquier etiqueta o adjetivo, que alcanzó la popularidad gracias al Mercury Music Prize que cosecharon en 2005 con *I'm a bird now*, su impecable segundo trabajo. Tras cuatro años de silencio (Hegarty ha colaborado en este período en dos temas apoteósicos del último trabajo de Björk), la banda nos brinda ahora *The crying light*, una decena de canciones que se prolongan durante 40 minutos de poesía, emoción y lirismo desbordado, en los que Antony se aparta de la oscuridad de sus primeros discos para avanzar hacia la luz. Con el piano como inevitable base rítmica, construye un conjunto de piezas melancólicas, aderezadas con delicadas apariciones de clarinetes, flautas, una orquesta de cámara o escondidos efectos sonoros, como los que configuran la opti-



mista *Everglade*, o desnudas de artificios como la exquisita *Another world*. De otro mundo parece sacada su voz, que se eleva dando forma a paisajes emocionales contundentes como *Her eyes are underneath the ground* (que abre el compacto, con una intensa aparición de Julia Kent con el chelo). Una solitaria guitarra eléctrica tiene su momento estelar en *Aeon*, con sus notas desgarradas compitiendo sin posibilidad de triunfo sobre la interpretación vocal, mientras que *Kiss my name* probablemente será lo más cercano a un tema pop que el grupo ha creado en toda su trayectoria, con una base rítmica animada y Hegarty repitiendo el estribillo mientras le acompaña el violín de Maxim Moston. Gran parte de los arreglos del disco han corrido a cargo de Nico Muhly, el protegido de Philip

Glass que se ha encargado de componer la banda sonora de *The reader* (el filme que le dio a Kate Winslet su primer Oscar). Un grandísimo disco, dedicado al bailarín de Butoh Kazuo Ohno (que aparece en la portada, en una foto tomada en 1977), intenso de principio a fin, que va más allá del concepto tradicional de música y que conmueve y nos traslada una sensación de frágil belleza.

ARTE

DEL POP AL ANIME

Pocos artistas como el japonés Takashi Murakami han sabido conjugar en su trayectoria corrientes tan dispares como el anime, el pop norteamericano y el surrealismo europeo. Todo ello aparece agitado y revuelto en su obra, con la que plantea una profunda reflexión sobre la relación entre el arte y la cultura de masas. El Museo Guggenheim Bilbao acoge, hasta el 31 de mayo, la retrospectiva más importante dedicada hasta la fecha al autor, uno de los artistas asiáticos contemporáneos más célebres y aclamados. La exposición ofrece una completa selección de más de 90 piezas realizadas en distintos soportes como pintura, escultura, diseño industrial, animación y moda, desde sus primeros trabajos de los 90, en los que explora su propia identidad, hasta sus esculturas de gran escala creadas a partir de 2000, auténticos iconos del artista. A lo largo de la tercera planta del Museo conviven escultura, pintura, moda, animación y merchandising, trazando la carrera de Murakami en un recorrido cronológico en el que sus trabajos adquieren una nueva dimensión en espacios del edificio de Gehry.



DVD

UNA MUJER Y SUS FANTASMAS

Con cuentagotas, España sigue recibiendo la magnífica obra fílmica de

Arnaud Desplechin. Autor de joyas invisibles como *Esther Kahn*, ahora le ha tocado el turno de acceder a nuestro mercado con *Reyes y reina*, un largometraje estrenado en el Festival de Venecia de 2004, que acaba de editar en dvd Cameo al precio recomendado de 12,95 euros, dentro de su serie B-Side Collection. La película, que fue candidata a ocho premios César y se alzó con el de mejor actor para el siempre perfecto Mathieu Amalric (villano en el último Bond), se fragmenta en dos relatos paralelos que van configurando la historia de Nora, directora de una galería de arte que está a punto de casarse con el millonario propietario. Un montaje paralelo de su historia, junto con el relato protagonizado por Ismael, un músico con el que compartió siete años de su vida después de que su primer marido se suicidara, nos desvelará con una gélida cadencia los secretos que rodean a la mujer, a su hijo Elías, a su difunto esposo Pierre y a su convaleciente padre Louis. En clave de Ibsen, y con constantes saltos temporales, Desplechin configura un retrato siamés intenso e íntimo, de seres que viven en el alambre, amenazados por su pasado.

